

Felipe-José DE VICENTE ALGUERÓ, *El catolicismo liberal en España*, Encuentro, Madrid 2012, 382 pp.

Una escritura ágil, un tema de notable interés historiográfico y un conocimiento sobresaliente de esta compleja materia son las notas que hacen de este libro una obra destacada. Y muy documentada por sus fuentes primarias y bibliográficas, con el mérito añadido de no sobrecargar al lector por su minuciosidad o erudición. El autor, catedrático de instituto y presidente de la Asociación Española de Catedráticos de Instituto, analiza la convivencia entre liberalismo y catolicismo, en la etapa que media entre las Cortes de Cádiz y el Gobierno de UCD constituido en 1978. En 2009, ya editó una monografía que cubre la primera parte de este tiempo: ¡Viva la Pepa! Los frutos del liberalismo español en el siglo XIX.

Este libro –valga la expresión– *funciona* sin chirriar en la triple faceta de manual, obra de divulgación y monografía que no incomoda a los especialistas en historia del pensamiento político español o en historia contemporánea española. Con todo, el estudio hay una cierta querencia a navegar pausadamente por las aguas del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, hasta la guerra civil. El último capítulo, dedicado al franquismo y a la Transición, podría tal vez haber merecido un tratamiento más dilatado o desdoblado, quizá a costa de reducir el detenido análisis acerca de las influencias precedentes de la Escuela de Salamanca y del jansenismo.

Fuera de análisis quedan los católicos y formaciones carlistas y los católicos de mentalidad tradicionalista que rechazaban los principios liberales y la democracia como

fundamentos sobre los que construir o afianzar una España diferente. Católicos que, como afirma De Vicente (pp. 104-105), 1. eran la mayoría entre los católicos españoles del siglo XIX y parte del XX, 2. identificaban la fe con un proyecto político único para España y 3. rechazaban las alternativas que otros católicos, los liberales, emprendieron en esa etapa. Y es a éstos y a sus aspiraciones a quienes el autor trae a la palestra. De un parte, repasa el programa de los partidos políticos ligados, principalmente, a la democracia cristiana. De otra, analiza y valora positivamente las aportaciones de personalidades descolantes de este largo periodo: a los padres eclesiásticos de la Constitución del Doce, al arquitecto de la Restauración Antonio Cánovas del Castillo, a los presidentes de Gobierno Francisco Silvela, José Canalejas, Eduardo Dato y Adolfo Suárez, o a políticos como Manuel Giménez Fernández, Joaquín Ruiz Giménez o Antonio Fontán.

Por último, no se olvida este trabajo de distinguir entre un liberalismo político y otro filosófico o racionalista. Si el primero pudo ser compatible con el catolicismo –como lo prueba el extenso plantel de católicos citado–, el segundo se reveló hostil y combativo contra el núcleo sobrenatural de la fe de la Iglesia y la influencia social del catolicismo en España. La distinción, importante, refleja el equilibrio hermenéutico de un libro sereno, que merece la pena leerse.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Navarra